
APROXIMACIONES METODOLOGICAS PARA EL ANALISIS DE LA CULTURA POPULAR

"El pueblo llega a no poder interpretar su propia lengua según sus propios moldes, dado el prestigio de la 'letra' invasora, y la incapacidad vernacular para justificar sus esquemas".

B. Meliá

1. Presupuestos metodológicos

Entendida la cultura como conjunto de los procesos semióticos, es decir, de producción de significados y de su efectuación simbólica, tratamos de plantear un modelo proveniente de la lingüística para el análisis de la cultura popular. Tal hipótesis se sustenta en la homología entre el lenguaje y la cultura, entre el fenómeno de diglosia y la subcultura popular.

Siguiendo las pautas del estructuralismo genético (L. Goldmann) el objetivo del análisis no es solamente el de remontar de los sistemas parciales hasta la estructura global, sino también, según la dirección escogida, volver a bajar hasta los sistemas parciales a partir de la estructura global, inicialmente captada en sus grandes rasgos,

precisable y confirmable después por verificaciones ulteriores.

Por ello en el marco teórico se tienen en cuenta los factores que sobre-condicionan el funcionamiento de tales estructuras: un determinado bloque histórico y su correspondiente formación socio-económica. Por fin, dada la insuficiencia de un corte sincrónico, se ofrece una interpretación diacrónica.

1.1. La cultura como proceso semiótico

Dentro de las dimensiones tramadas de una civilización entre técnicas, instituciones y valores, para Paul Ricoeur, sólo los valores con sus correspondientes símbolos y actitudes, se homologan a la cultura propiamente dicha. En Marx los tres niveles de una totalidad orgánica, (economía, política, ideología o forma de conciencia social) no son, exactamente, las técnicas, las instituciones y los valores. Establecen una versión menos precisa pero más estructural de los hechos sociales.

Sin embargo como la palabra cultura implica una valoración que pone límite a la neutralidad e implica elementos de crítica y evaluación, hemos preferido optar por la segmentación precisa de P. Ricoeur, aunque siempre dentro de una perspectiva estructural. De esta manera evitamos las confusiones que provienen del uso ambivalente (lato o estricto) del vocablo "ideología" con la posibilidad de utilizar -

éste en sentido estricto y unívoco.

El análisis de la cultura puede ser abordado desde diversos ángulos de pertinencia. Así, por ejemplo, - el punto de vista económico-político, predominantemente extra-semiótico, nos llevaría a diseñar instrumentos de análisis pertinentes para establecer la dialéctica entre el nivel cultural y la estructura de las relaciones de producción o bien entre la cultura y la estructura de las relaciones de clase. Ahora bien, ni la economía, ni la política nos suministran instrumentos adecuados para captar la propia dinámica del nivel cultural, aunque éste se inserte en una totalidad orgánica a través de la superestructura, otro enorme vo cable apenas desentrañado.

En cambio, entendida la cultura desde el punto de vista semiótico, podemos captar no solamente algunos factores sobre-condicionantes, sino todo el proceso de efectuación simbólica como relación de producción de significados.

Centremos, por tanto, primeramente nuestra atención en el proceso semiótico, prescindiendo por ahora - de que sea lingüístico o no:

- un ser pensante o un grupo social establece una función de un objeto a través de la ACCION,
- la denominan a través del LENGUAJE,
- y la reconocen e interpretan a través de una TEORIA.

El conjunto global con su axiología concre

ta constituiría un PROCESO CULTURAL. Pero éste no se establece con la utilización por primera vez de un objeto, sino con la comunicación (o difusión) de la información adquirida.

De acuerdo con este esquema nuestra primera premisa es que una manifestación cultural de valores, símbolos o actitudes, es un signo complejo que indica alguna forma correspondiente en el seno de un bloque histórico. Este signo a su vez puede ser analizado como mensaje (contenido de comunicación) cristalizado o cristalizabile en determinados agentes históricos (grupos, clases, etc.).

Por tanto la dilucidación de una cultura requiere definir en primer término:

- a) de qué mensajes se trata: cuáles son las estructuras de esas manifestaciones culturales,
- b) cuáles son sus códigos: cómo operan los sistemas de formalización,
- c) cómo se transmiten: por qué canales y medios se difunden, y qué procesos de socialización siguen,
- d) en qué grupos se apoyan: quiénes son sus emisores, intérpretes y públicos,
- e) qué función ideológica desempeñan: qué influencia-efecto producen a nivel inmanente y en relación con la totalidad social.

La delimitación de esta estructura básica nos

permitirá una primera aproximación para establecer la dialéctica de tal cultura con el conjunto de la totalidad social.

1.2. La cultura popular como fenómeno de diglosia

En el lenguaje común y aun en el científico (7) la expresión "cultura popular" goza de una equivocidad sorprendente y sólo logra definirse parcialmente por los -- contextos.

Hallamos la identidad: popular=inculto, de indudables resonancias ideológicas; la asociación: popular=lo folklórico tradicional; o el más genérico de popular=todo lo que está dirigido al pueblo y es asequible para él. - Junto a estas significaciones se deslizan connotaciones como las de "vulgar", "no oficial", "no académico", "clasi--ta", etc.

Sin embargo, estos usos suponen por parte de quien los plantea una situación especial propia de una cultura superior, y es entonces cuando se pide una cultura popular, una producción dentro del esquema de cultura popular, como reacción de mala o de buena conciencia ante la discriminación cultural existente. Un caso típico sería el "Informe sobre cultura popular", presentado en la Comisión Preparatoria del CONAC, donde se habla de la "proyección popular de la cultura" y de la "movilización de las masas para su participación en el disfrute y creación de valores de la cultura" (1).

Metodológicamente, sin apresurar valoraciones precipitadas, preferimos negar la diferencia entre cultura popular y cultura para partir de la constatación de que - hay un sector mayoritario de la población que está privado - de cultura, es decir de autonomía axiológica y de auto-expresión.

Ahora bien esta situación de negatividad sólo puede ser definida estructuralmente y dentro de la perspectiva semiótica el modelo más adecuado para presentarlo es el de "diglosia".

Ferguson Ch. define la diglosia como "una situación lingüística relativamente estable en la que, al lado de los principales dialectos de la lengua(...), hay una variedad superpuesta muy divergente, altamente codificada (a menudo gramaticalmente más compleja), vehículo de un cuerpo de literatura extenso y respetado, procedente de un período antiguo o bien de otra comunidad lingüística, que se aprende ampliamente en la educación formal y se usa sobre todo en la escritura y en el hablar culto, pero que no se emplea por ningún sector de la comunidad en la conversación ordinaria"

(2). En esta estructura de superposición que es típica de los procesos históricos coloniales todo un aparato político -en sentido amplio- favorece una modalidad.

Naturalmente puede cuestionarse la posibilidad de desarrollar una homología perfecta entre diglosia y cultura popular con las mismas razones que ciertos especia--

listas en semiótica (Rossi Landi, Ecco) han cuestionado la -
semiología translingüística (R. Barthes).

Sin embargo hay razones fundadas para pensar que una homología críticamente desplegada puede aportar avances considerables al análisis cultural.

En efecto toda cultura tiende primordialmente a expresarse en una lengua. Más aún, en el caso que nos ocupa, como bien explica B. Meliá: "la lengua es el último -reducto donde se refugia la cultura de un pueblo amenazado - y la lengua es la matriz potencial de una totalización popular" (3).

En base, pues, a la categoría de diglosia la sub-cultura popular puede ser examinada dentro de la cultura global y en relación con ella:

- a) cuál es la cultura dominante, favorecida por el aparato estatal,
- b) cuáles son las culturas o sub-culturas dominadas, que corresponden a los grupos sociales dominados,
- c) cómo se ha efectuado la génesis estructural de esa situación diglósica,
- d) qué leyes definen su dinámica y la lógica de su desarrollo,
- e) cuál es su dialéctica con el conjunto de la totalidad social.

Las aproximaciones progresivas nos podrán -

ir explicando el sentido del hecho cultural dentro del sistema de un bloque histórico.

2. Aproximación semiótico-crítica a la cultura popular.

Partiendo, pues, del hecho de que una mayoría de la población está en situación diglósica (que en adelante designaremos con el vocablo de "disemia" para no reducirla al bilingüismo) puede establecerse una doble matriz de orientación cultural: cultura de los dominantes y sub-culturas de los dominados que corresponden a los diversos grupos sociales ubicados en el orden social de dominación, y subordinados a la orientación común provista por la "cultura dominante".

En este sentido se puede hablar de una sub-cultura indígena, de una sub-cultura rural campesina, de una sub-cultura urbana marginal (proletaria o no proletaria), de una sub-cultura de los sectores medios, etc., y en un sentido menos precisable pero quizás no menos real, de una "sub-cultura popular". Tal sub-cultura se referiría a los campos y procesos culturales comunes que, dentro de la "cultura dominante", son patrimonio del conjunto de los grupos dominados.

Desde el punto de vista sociológico la tipificación que más se aproxima a la situación disémica (diglósica) es la de Aníbal Quijano, quien la define como: "universo de elementos culturales que se derivan tanto de las sub-

culturas de grupos sociales concretos, como las clases, y - de la cultura dominante, pero que se caracterizan por su bajo nivel de objetivación formalizada, en tanto que la posición social de sus grupos portadores, así como las propias características ya señaladas de la cultura dominante, excluyen la posibilidad de que los portadores de las subculturas particulares de cada grupo dominado, y del conjunto de ellos la 'subcultura popular' puedan desarrollar sus estructuras cognitivas hasta el punto de ser capaces de proporcionar objetivación y formalización de alto grado de complejidad y - de elaboración a sus propios elementos culturales" (5).

De ahí que la emergencia de una auténtica - cultura popular sólo sea posible con la modificación radical del orden cultural mismo de dominación y de su estructura básica de dominación social (6).

2.1. Análisis sincrónico

La dificultad mayor para delimitar tal subcultura popular proviene del hecho de que sus manifestaciones, sus intérpretes y aun a veces sus públicos o grupos de apoyo, no se hallan aislados, al modo de una tribu indígena, sino que pueden aparecer en diversos planos culturales mediados o no por las relaciones culturales dominantes.

Por ello es necesario distinguir en primer lugar las capas constitutivas del complejo cultural de las sociedades contemporáneas en proceso de industrialización.

Históricamente primero encontramos la estructura cultural -- propia de las sociedades tradicionales, que Antonina Kloskowska, caracteriza "por la aparente carencia de reglas formales de creación y por el contacto directo entre el emisor del mensaje y su público" (7). Se manifiesta como una simbolización de lo vivido en la narración de los acontecimientos de la vida cotidiana o en el simple intercambio fático. Cualquier hombre normal colabora, como receptor o emisor. Su carácter espontáneo la substraee a la influencia directa de una política cultural, pero su aparición en las otras capas queda mediada. Esta capa es la que comúnmente asociamos con el folclore tradicional, aunque reviste otras modalidades.

La segunda capa cultural viene compuesta por la totalidad de las instituciones culturales (cultura institucionalizada) que actúan por una comunicación directa (universidades, escuelas, centro sindicales, teatros, museos, salas de espectáculos, etc.) bien patrocinados por asociaciones culturales u organismos públicos. Permite cierta disparidad entre clases sociales y regiones. La cultura oficial, aunque no exclusivamente se ha plasmado predominantemente en esta capa. Sin embargo no se puede soslayar el hecho de que en Venezuela existen actualmente más de 100 organizaciones culturales financiadas por grandes empresas privadas con una inversión anual aproximada de 106 millones de bolívares ("Informe sobre Cultura Popular").

Una tercera capa comprende la cultura de los

medios masivos, que, si bien nacida en último lugar, predomina por su importancia cuantitativa. Desde el punto de vista cualitativo es la capa que menos favorece al policentrismo y tiende hacia la uniformación.

La cobertura en radio es prácticamente nacional (área que recibe señal de radio). En cuanto a su penetración, si bien las investigaciones más recientes indican que el 82% de los hogares tienen por lo menos un aparato radio-receptor, debemos asumir que ese porcentaje es total, ya que existen más de 2 millones de transistores sin ubicación determinada con una audiencia importante aunque no medible.

La señal de TV cubre un área geográfica donde se encuentra el 70% de la población total del país, y su penetración por hogar se estimaba en 55% para 1973. Si a todo esto añadimos los otros medios como la prensa, el cine, los discos, etc. no queda ningún lugar a dudas sobre la importancia cuantitativa, extensiva e intensiva, de la cultura de los medios masivos. Por otra parte, el alto grado de concentración de los medios explica su carácter uniformizante, sobre todo si se tiene en cuenta su condición mercantil basada fundamentalmente en unos gastos publicitarios del orden de los mil millones.

Ahora bien esta distinción funcional tripartita nos permite marcar campos de análisis pero no nos permite analizar adecuadamente la subcultura popular. Por e--

llo se hace imprescindible el siguiente corte sincrónico para definir su estructura, y proseguir nuevas investigaciones:

- 2.1.1 Análisis de los mensajes de la cultura popular. Investigación sobre las denotaciones - y connotaciones de la subcultura popular, en su origen y a través de las otras capas. Así mismo determinar las variaciones de la función fática. Clasificación de los símbolos.
- 2.1.2 Desciframiento de sus códigos. Determinación de los paradigmas y sintagmas propios, y de las normas inconscientes nacidas de la interiorización de los mecanismos que seleccionan unas formas de expresión a expensas de - otras. Análisis de los síntomas de desestructuración.
- 2.1.3 Estudio de los modos de transmisión. En este apartado se incluyen todos los procesos - de aculturación y socialización, con sus correspondientes mecanismos de producción-difusión: producción de significados, formas de comunicación directa o indirecta, mediaciones de organismos públicos o privados.
- 2.1.4 Delimitación de emisores-intérpretes-públicos-temas. Este análisis permitirá descubrir en qué grupos sociales se apoya tal subcultura; cuál es la relación entre emisores-receptores-mensajes; cómo es la percepción -

mutua entre cultura dominante y dominada y -
qué entiende aquélla por "rescate" de la cul-
tura popular.

2.1.5 **Análisis de la función social.** La determi-
nación de las actitudes cognoscitivas nos -
aproximaría a la averiguación de su funcio-
nalidad para el orden en el que se inserta.
Así mismo es importante señalar las nuevas
funciones que surgen por la oficialización
o mercantilización.

2.1.6 En último término sería importante detectar
su potencialidad crítica frente a la cultu-
ra dominante, así como sus mecanismos de de-
fensa.

2.2. Análisis diacrónico

Nos situamos dentro de un proceso histórico
típicamente colonial, en el que se va desestructurando la -
matriz de la subcultura popular bien como sistema (lengua -
en sentido saussuriano), bien como acto histórico (habla en
sentido saussuriano).

2.2.1 **Etapa de invasión cultural: desestructura--
ción.**

En una primera instancia las manifestacio--
nes de la subcultura popular que gozan de -
bajo prestigio sufren de un empobrecimiento
funcional. Son manifestaciones que quedan

reducidas al nivel de difusión directa y que son consideradas como no "culturas". Es decir no son "académicas". En el caso de los idiomas indígenas (goajiro, makiritare, quechua, guaraní...) se los denomina impropia- mente dialectos (lo que lingüísticamente no tiene sentido). Con ello se quiere signifi- car un prejuicio sobre el bajo prestigio de esas lenguas que están sometidas a un empobrecimiento cultural. Son lenguas que quedan reducidas al nivel coloquial, pero no -- sirven para hablar en la escuela y en la uni- versidad, ni para llenar las planillas oficia- les de las instituciones políticas, milita- res o eclesiásticas. En otras palabras son lenguas "no oficiales". Pero este fenómeno no se produce sólo en situación multilingüe sino en el interior mismo de una cultura mo- nolingüe. Lo mismo que los grupos étnicos - considerados inferiores, las otras clases de- minadas poseen sus idiolectos propios que - son considerados despectivamente -con poca - precisión pero con no menos realidad- como "lenguas vulgares". En la Venezuela actual la situación típica es la de la cultura del petróleo que presiona las subculturas rura- les para que modifiquen su escala de valores, hábitos y pautas (8). El resquebrajamiento

de esas subculturas no sólo se presenta en el nivel cognitivo y actitudinal: creencias, valores, costumbres... y en el nivel de los modos de expresión: lengua, música, diversiones, etc. Este proceso conlleva una escisión dentro de la cultura global que culmina con una dicotomía: una cultura "cultu" de carácter elitista, minoritario y discriminatorio, y otra cultura "popular" que no sería más que la expresión parcial de determinadas experiencias compartidas y repetidas por mayorías dominadas. Una vez desestructurada la "subcultura popular" pierde la posibilidad de orientar su propia evolución cultural provocada por el contacto invasor con una sociedad distinta.

2.2.2 Etapa de dominación cultural: anomia.

Cuando se ha sufrido la invasión de una civilización "letrada" con una "técnica" superior, el pueblo llega a no poder reinterpretar su propia cultura (lengua, símbolos, valores y actitudes) según sus propios moldes, dado el prestigio de la cultura invasora, y la incapacidad de vernacular para justificar sus esquemas. Entonces se produce la desintegración en una multiplicidad de subculturas híbridas, apenas sostenidas por el ine

tinto de supervivencia. La conformación a -
pautas disgregadoras provoca la anomia cultu-
ral. En esa estructura anómica-decohesionada
las modalidades del grupo dominante son acep-
tadas formalmente, pero, en tanto suponen u-
na coartación de las aspiraciones latentes, -
se está dispuesto a marginarlas o suprimirlas
te para así conseguir, al fin, el objetivo -
reservadamente propuesto (9). Los centimien-
tos nacionalistas juegan un papel importante
en este estado de ansiedad colectiva y con-
flictual. Pero la pérdida de significación
progresiva de las expresiones culturales, su
disfuncionalidad en un contexto diverso, el
complejo de inferioridad y la asimilación más
o menos traumática de nuevas formas, desinte-
gran progresivamente la misma matriz de la i-
dentidad. Entonces esa subcultura popular,
disfuncional para el proceso de industriali-
zación capitalista, e indefectiblemente lla-
mada a la muerte, es "rescatada" por culturó-
logos, folkloristas y expertos en mercadotec-
nia pero con otras funciones: la fosilización
etnográfica para los museos, la manipulación
político-educativa para la dominación social,
y la integración mercantil para el consumis-
mo. Las aparentes distinciones funcionales:
cultura oficial-cultura popular, o cultura -

pública-cultura privada etc., ocultan la anomia producida por la dominación cultural. En ese contexto la cultura (popular?) está parcializada y es pensada y dicha por otros, trátese de organismos públicos o asociaciones privadas.

2.2.3 Etapa de integración ideológica: alienación.

Por fin la cultura dominante, autodenominada nacional (?), se implanta como instrumento para llegar a la homogeneización y generalización, permitiendo solamente las diferencias funcionales. La misma cultura dominante determina no sólo el valor de la identidad nacional sino también la funcionalidad de la misma subcultura popular (?). En esta reintegración lo mismo puede considerarse como cultura popular la publicidad asimilada de los detergentes y la audiencia cautiva de las telenovelas o enlatados yanquis que la música de salsa o los programas humorísticos de Joselo, Perucho Conde y otros.

La "connaturalidad" con las modalidades populares (tratamiento, temática, pautas de recepción, hábitos de consumo...) se convierte en una ideología integradora que alimenta la ilusión de una cultura "nacional" y -

"popular", escondiendo las fisuras y contradicciones sociales. Siguiendo la homología lingüística: "el pueblo que ha llegado a esa situación se deslengua y se despiensa, es decir, llega a perder el principio de su propia inteligibilidad, llega a perder el principio de su propia relación y de la propia coordinación de sus valores. No logra establecer oposiciones, oposiciones pertinentes. Cuando se llega a ese estado, se pierde la lengua y se pierde la cultura" (10). En este proceso de extrañamiento cultural el pueblo es reinterpretado desde afuera y llega a un momento en que él mismo se interpreta, pero también con los principios de afuera. Esta nueva reinterpretación se hace según prejuicios dominantes a partir de dualidades y asimetrías que bloquean la comunicación y ahondan la alienación cultural. En este orden de cosas a la clase dominante no le basta ya, para sentirse segura, la pertenencia a su clase privilegiada poniendo de relieve su no pertenencia a las clases sociales dominadas pero mayoritarias. De ahí surge la necesidad de apoyarse en culturas nacionalistas revestidas de un populismo a ultranza. Pero ¿de qué sirven las legislaciones sobre cultura popular cuando la lógica económico-social

tiene como consecuencia que los miembros de las clases dominadas queden excluidos sencillamente de la participación en la determinación de la política cultural?

NOTAS.-

- 1) Diario "El Nacional", Caracas, Viernes 11 de Abril de 1.975.
- 2) FERGUSSON, Ch.A. "Diglosia, Word, XV (September), 1959, pp. 325-40, citado por B. Meliá: "Cultura popular en - Latinoamérica y creación literaria", Stromata. En. Jun. 1974. Entre otros estudios generales véase: Vallverdu, F. "Ensayos sobre bilingüismo", Ariel, Barcelona, 1972. Para la situación latinoamericana son importantes los - estudios de: Escobar A. "Lenguaje y discriminación social en América Latina", Nillo Bartes, Lima, 1972; Varios, "El reto del multilingüismo en el Perú, Instituto de Estudios Peruano, Lima, 1973. Camilo Torres incurrió en este campo con unos breves apuntes: "La -- desintegración social en Colombia: Se están gestando - dos subculturas", pp. 308-312, en "Cristianismo y Revolución", Ed. Era, México, 1970. En Venezuela los estudios más significativos, aunque en una perspectiva lingüística, son los de A. Rosenblat: "La primera visión - de América", "El hispanoamericano y el trabajo", "Lengua y cultura de Hispanoamérica, tendencias actuales". Tales estudios pueden encontrarse reunidos en "La primera visión de América y otros estudios", Ministerio de Educación, Caracas, 1969.
- 3) B. Meliá, op. cit. pág. 43.
- 4) La situación bilingüe, interpretada funcionalmente no - expresa la relación estructural, y en nuestra hipótesis

de diglosia (disemia) sólo sería un caso particular de esa situación. Tal relación aplicable a las subculturas populares de Latinoamérica (colonización de culturas poco formalizadas) no puede aplicarse de forma idéntica - al análisis de la relación establecida entre la "cultura occidental" y las "culturas orientales" (hindú, arábiga, china...).

- 5) Quijano, A., "Cultura y dominación", Ed. La Enseñanza Viva, 1973, p. 21-22.
- 6) Al hablar de "auténtica cultura popular" consideramos, al modo de P. Freire, dos momentos distintos del proceso revolucionario: a) la acción cultural por la libertad que se emprende contra la élite dominadora en el poder y b) la revolución cultural que se desenvuelve de acuerdo con el régimen revolucionario, aunque esto no signifique que esté subordinada al poder revolucionario. Como señala P. Freire: "Toda revolución presenta la libertad como finalidad; al contrario, la acción cultural, si se hace por un régimen opresor, puede ser una estrategia de dominación: en ese caso jamás llegará a ser revolución cultural"; véase en "Teoría y práctica de la liberación", Fondo de Cultura Popular, Madrid, 1972, p. 127.
- 7) Kłosowska, Antonina: "La sociología y los problemas de la política cultural", Orbita, n.9, 1974, pp. 53-54.
- 8) R. Quintero, "La Antropología del Petróleo", S. XXI, México, 1972, p. 86.
- 9) Merton, K.R., "Estructura social y anomia" en "Teoría y Estructuras Sociales", F.C.E., México, 1964.
- 10) B. Meliá, op. cit. pág. 44.

J. M. A.